

El consumo de pescado en España. Siglos XVIII-XX. Una primera aproximación

Santiago Piquero Zarauz
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
heppizas@vc.ehu.es

Ernesto López
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
Departamento de Historia e Instituciones Económicas
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Av. Lehendakari Agirre, 83
48015 Bilbao
Tlf: 946013855
ernesto.lopez@ehu.es

Esta comunicación tiene como objetivo adentrarse en el estudio del consumo de pescado en España durante los tres últimos siglos. Hoy en día, España, al margen de ser una importante potencia pesquera, es un país con un nivel de consumo per cápita de pescado de los más elevados del mundo. Su importancia no sólo radica en la existencia en esas altas ingestas sino en el hecho de que es uno de los mayores mercados mundiales de pescado, con todas las implicaciones sociales, económicas e incluso políticas que de este hecho se derivan tanto a nivel nacional como internacional. Nuestro objetivo, entonces, es tratar de desentrañar las raíces históricas de esta situación a través del examen de factores culturales, económicos e, incluso, políticos. Entre los primeros, destacaría la influencia de la religión. Como se tratará de demostrar, hasta el siglo XIX la determinación del consumo estaba íntimamente ligada a la normativa católica sobre el consumo alimentario durante los días de ayuno, abstinencia y Cuaresma. De todas maneras, habría que destacar que su cumplimiento y sus características no eran homogéneos ni en todas las regiones, ni entre todos los grupos sociales desde el momento en el que el pescado aparecía en muchos lugares como un alimento relativamente caro. Sin embargo, a lo largo del siglo XIX esta vinculación entre religión y consumo de pescado comienza a resquebrajarse con el cambio institucional que afecta a los días de abstinencia. El primer tercio del siglo XX, en cambio, fue testigo de una progresiva expansión del consumo de pescado, en particular en las principales ciudades del país. Este crecimiento se generalizará y ampliará geográficamente tras la Guerra Civil, cuando el pescado pasó a convertirse en una importante fuente de proteínas baratas, en un contexto general de carestía y escasez.

En la actualidad, puede considerarse que España es un elemento activo y plenamente integrado en la economía pesquera internacional. Según los datos proporcionados por la FAO para 2001, la producción pesquera bruta total española se acercaría a las 1.400 – 1.500 toneladas métricas, lo que situaría al país en el vigésimo puesto en una hipotética clasificación mundial¹, subiendo hasta el décimo si tomamos como referencia los productos (commodities) pesqueros. Ciertamente, estos no son unos datos espectaculares, y no reflejan en toda su magnitud su peso en el contexto pesquero europeo e internacional, que es evidentemente mayor. A diferencia de la mayoría de los países que le preceden en esa clasificación, exceptuando quizá al Japón y a algún otro país, España es de los países que más recursos pesqueros obtienen fuera de sus aguas territoriales, en torno a un 60% de las capturas totales. No es de extrañar, por lo tanto, que la flota de altura española se encuentre en cuanto a tonelaje total entre las primeras del mundo, y que en el conjunto de la Unión Europea suponga cerca de la mitad del tonelaje pesquero total. Por otra parte, España es también un gran mercado pesquero. Según los mismos datos para 2001 sería el tercer mayor importador mundial en valor detrás de los Estados Unidos y de Japón (el segundo en términos de valor/per cápita) y también el octavo mayor exportador mundial. Finalmente, en lo concerniente a esta comunicación, España se situaría entre los países con mayor consumo per cápita de productos pesqueros (ver Tabla 1)²

¹ Capturas totales (marinas/continentales) más acuicultura (marina/continental). Fuente: FAOSTAT, 2004.

² En la tabla hemos incluido únicamente a los denominados países desarrollados para que la comparación fuera más equilibrada, que si se incluían países en los que el pescado es un componente básico de la alimentación.

Tabla 1. Consumo aparente de pescado en los países desarrollados (2001)

	Producción Tm.	Importaciones Tm.	Exportaciones Tm.	Porcentaje destinado a usos distintos a alimentación humana	Consumo (kg/per cápita)
Islandia	1.740.154	150.147	1.806.055	70,7	90,1
Portugal	215.230	776.152	137.029	10,7	76,1
Japón	5.635.202	6.338.495	332.257	30,2	63,8
Noruega	3.086.108	782.748	2.718.159	80,5	51,0
España	1.483.887	1.897.335	1.034.889	24,6	44,7
Malta	2.785	22.412	2.428	35,9	37,6
Finlandia	176.018	144.018	24.710	44,0	32,1
Francia	845.538	2.092.609	787.157	14,0	31,1
Suecia	357.317	391.545	495.858	0,0	30,9
Nueva Zelanda	685.089	28.332	562.813	26,6	29,1
Dinamarca	1.447.663	1.679.916	2.684.655	70,5	26,5
Grecia	215.824	343.614	95.189	42,7	25,1
Italia	539.093	1.406.971	199.856	18,8	24,7
Canadá	1.126.464	987.421	1.021.495	31,5	24,3
Bélgica-Luxemburgo	30.722	651.069	231.330	48,7	21,6
Reino Unido	999.017	2.144.913	890.158	42,8	21,6
Australia	250.073	407.849	150.941	18,5	21,4
Estados Unidos	5.206.040	3.279.955	1.490.116	14,0	21,2
Países Bajos	623.396	1.050.190	1.198.758	34,4	20,5
Irlanda	329.775	107.698	340.256	37,7	15,9
Alemania	312.492	2.455.634	1.545.212	7,5	14,5
Sudáfrica	699.750	124.631	232.693	41,7	7,9

Fuente: FAOSTAT 2004

Todas estas referencias, y más que se podrían añadir, nos dicen muchas cosas. Primero, que desde un punto de vista económico y social, la pesca es una industria importante en España. Segundo, que el pescado es un alimento muy estimado entre los consumidores españoles. Al mismo tiempo, también plantean algunas preguntas interesantes como, por ejemplo, ¿por qué los españoles comen tanto pescado?, o ¿cuándo y cómo se ha llegado a esta situación?

Esta comunicación forma parte de un proyecto de investigación en curso sobre el consumo de pescado en España desde la Edad Moderna³. Por lo tanto, aquí no ofrecemos un producto acabado sino más bien una primera aproximación en la que se presentan las principales líneas de investigación e

³ 1/UPV 00012.130-HA-8104/2000; 1/UPV 00012.321-H-14860/2002

hipótesis de trabajo que se manejan, así como unos primeros resultados provisionales. El proyecto plantea preguntas en dos direcciones: primero, sobre las características generales y la evolución a largo plazo del consumo de pescado en España; segundo, acerca de cuándo, cuánto y quiénes eran los que comían pescado entre la población española en distintos momentos históricos. Finalmente, también tratamos de acercarnos a los diferentes tipos de pescado consumidos. Habitualmente se tiende a hablar de “pescado” –al igual que en el caso de otros alimentos- en abstracto, cuando lo que se consume son “distintos tipos de pescado” cuya demanda y consumo depende de muchos factores (precios, nivel de renta, disponibilidad, gustos y costumbres, etc.)

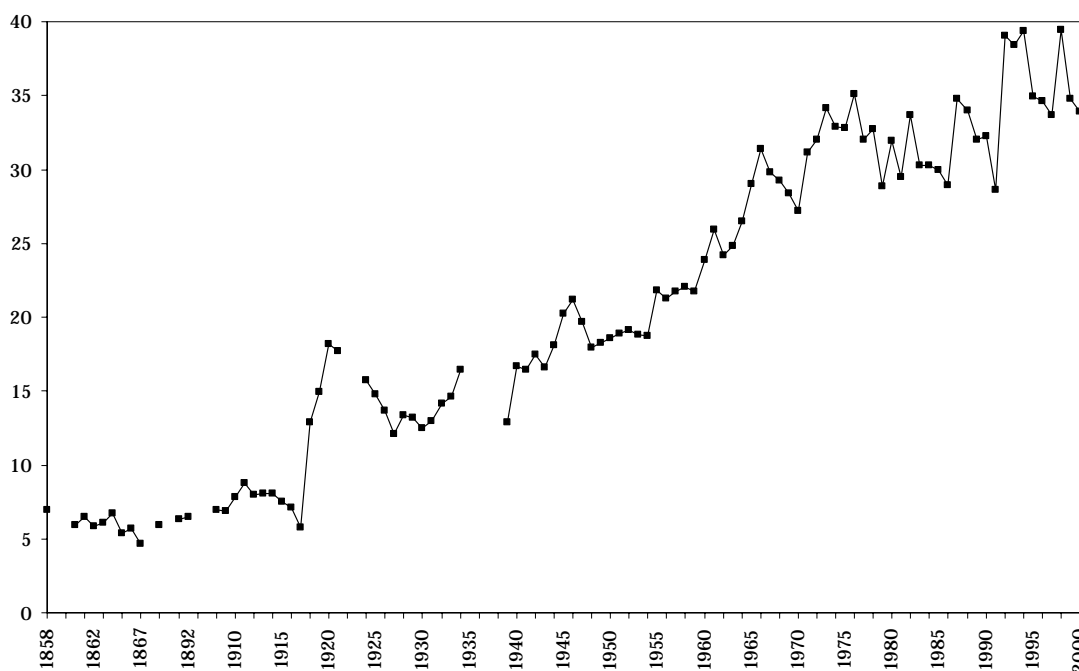
De acuerdo con las fuentes disponibles y sus características, la investigación se estructura en tres niveles:

- 1) En el primero, se elaboran estimaciones sobre el consumo aparente a nivel nacional, utilizando el método de cálculo habitual: es decir, desembarcos más importaciones menos exportaciones y menos la parte de las capturas destinadas a otros usos distintos de la alimentación humana.
- 2) En el segundo, se reconstruyen las entradas de pescado de diferentes núcleos urbanos. Este nivel de análisis es más limitado puesto que sólo abarcaría el consumo en ciudades. Sin embargo, sostenemos que el consumo de pescado era un fenómeno fundamentalmente urbano durante la mayor parte del período que tratamos abarcar.
- 3) En el tercer nivel, en cambio, tratamos de acercarnos al consumo real de pescado en diferentes grupos sociales y épocas. Las fuentes para realizar este tipo de análisis son más escasas pero ofrecen imágenes mucho más concretas de los hábitos y las estructuras de consumo, lo que nos permite acercarnos con más detalle a su evolución.

En primer lugar, vamos a ofrecer una visión a largo plazo de la evolución del consumo de pescado, estableciendo los diferentes periodos que hemos identificado hasta el presente para, después, presentar y analizar sus características.

Empezando por el primer nivel de análisis, hemos reconstruido la trayectoria del consumo aparente en España desde mediados del siglo XIX en adelante. La razón de esta cronología estriba en que carecemos de estadísticas pesqueras medianamente fiables para el conjunto nacional antes de 1858. En estos aproximadamente ciento cincuenta años hemos establecido tres grandes periodos para los que hemos identificado estructuras de consumo y de abastecimiento similares.

Gráfico 1. Consumo aparente de pescado en España, 1858-2000. (Kg. per cápita)



Fuente: Para las capturas y desembarcos, hasta 1936, López Losa (2000). A partir de 1940, Anuario Estadístico de la Pesca (antes Estadística de Pesca) hasta 1986. De ahí hasta 2001, La Agricultura, Pesca y Alimentación en España. Para el comercio exterior se han utilizado las Estadísticas de Comercio Exterior hasta 1988. A partir de entonces, se ha utilizado la información resumida sobre el comercio exterior pesquero que aparece en La Agricultura, Pesca y Alimentación en España. La información de la parte de las capturas utilizada para otros usos distintos a la alimentación humana no comienza a aparecer en las estadísticas hasta 1951. De ahí, hacia atrás hemos estimado una cifra estándar del 5% que se corresponde con la media de los años 1951-1955.

Tabla 2. Consumo aparente de pescado en España, 1858-2000. (Kg. per cápita)

1858-67	5,97	
1883-92	6,24	6,7
1908-17	7,48	
1918-27	15,00	
1928-34	13,90	17,00
1939-48	17,72	
1949-59	20,10	
1960-75	28,96	
1976-85	31,43	31,77
1986-2001	34,64	

Fuente: ver Gráfico 1.

1. El primer período cubre los años comprendidos entre 1858 y 1917, con un consumo per cápita medio de 6,7 kilogramos, y con una evolución casi estacionaria que parecería mostrarnos una estructura de consumo estancada en torno a los 6-7 kilogramos.
2. Durante el segundo período nos encontramos con el primer salto hacia delante. Entre el final de la Gran Guerra y 1959, el consumo crece de manera significativa, alcanzando una media de entorno a 17 kilogramos per cápita, casi triplicando el anterior.
3. En el tercer gran período, a partir de 1960, el consumo aparente de pescado cruzaría la línea de los 20 kg/per cápita, para situarse por encima de los 30 kilogramos (31,71 según nuestros cálculos). Al margen de lo señalado, habría que apuntar una cuestión interesante que tendría que ver con la existencia de un hipotético techo en el consumo de pescado en España que rondaría los 30-35 kg/per cápita que, a pesar de los altibajos, se ha mantenido más o menos estable desde los años 70 del siglo XX.

Sin embargo, nuestra intención es tratar de alargar hacia atrás el análisis, por lo menos, hasta el siglo XVIII de momento. Y para ello, debemos recurrir a otro tipo de fuentes; en este caso, las entradas o ventas de pescado en mercados urbanos. Con todas las limitaciones que se quiera, y de las que somos conscientes, creemos que son lo suficientemente válidas como para ofrecer una

visión general de las tendencias del consumo para el período anterior a 1858. Aunque, por ahora, los datos disponibles son escasos (esperamos obtener más en un futuro próximo), la serie de consumos que hemos recopilado para Pamplona creemos que es significativa por varias razones: primero, porque nos permite llevar hasta el primer tercio del siglo XIX el primero de los grandes períodos que hemos descrito. La evolución del consumo de pescado en la capital navarra mostraría una continuidad en torno a las cuatro o cinco kilogramos de pescado fresco desde entonces y hasta los inicios de la Primera Guerra Mundial, lo que, a grandes rasgos, vendría a coincidir con lo descrito para el período 1858-1917. Segundo, porque junto con otras fuentes de tipo cualitativo y cuantitativo con las que estamos trabajando, las cifras correspondientes a la segunda mitad del siglo XVIII, nos llevan hacia otros tiempos en los que el pescado, en sus diferentes formas, parecía tener más peso en la dieta.

Tabla 2. Consumo aparente de pescado en Pamplona 1768-1918 (Kg/per cápita)

	Pescado fresco	Bacalao
1768-77	8,17	
1783-92	10,43	3,41
1793-98	13,08	3,91
1832-35	4,99	1,45
1839-41	3,59	
1876-85	4,38	
1886-95	4,44	
1900-09	4,88	
1914-18	5,28	3,68

Fuente: López Losa (2000).

En Pamplona, al menos en el medio siglo anterior a 1800, el consumo de pescado se sitúa a niveles superiores a los constatados para el largo siglo XIX, niveles que no se alcanzarían hasta bien entrado el siglo XX. Por lo tanto, se podría decir que nos estaría señalando la existencia de una estructura de consumo de pescado diferente antes del siglo XIX, que nosotros identificamos con un cuarto período que aparece mucho más claro si saltamos hacia el tercer nivel de análisis que hemos descrito al principio de esta comunicación: el análisis del consumo alimentario de grupos sociales concretos, para los que tenemos información diaria sobre los consumos per cápita reales.

Tabla 3. Consumo de pescado en el Real Seminario de Bergara (Kg/per cápita)

	1784-1798	1822-1831	1860-64
Consumo anual de pescado	23,0	7,3	11,4
Número de días de <i>no carne</i>	89	15	15
Pescado fresco	11,33	5,3	8,21
Bacalao	11,68	2,0	3,15
Carne	98,3	128,6	142,8

Fuente: Piquero; López Losa (2001).

En el caso que se presenta en la Tabla 3, estamos trabajando con información de un colegio internado para miembros de las clases altas. Ello, obviamente, reduce el ámbito de estudio a un nivel micro, y en concreto, a los hábitos de consumo de grupos privilegiados, para los que, por ejemplo, el precio no solía ser un factor determinante en el consumo. Sin embargo, el estudio de sus comportamientos alimenticios nos ofrece una serie de claves que son fundamentales para entender el cambio que habíamos señalado entre el siglo XVIII y el siglo XIX. Lo primero que se puede apreciar en la Tabla 3 es una cronología, a grandes rasgos, similar a la descrita para Pamplona, con una clara caída del consumo de pescado entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Los datos de mediados del siglo XIX indicarían un incremento en el consumo de pescado pero sin, ni mucho menos, alcanzar los niveles anteriores. Y es interesante también señalar que el protagonista de este incremento es el pescado fresco, y no tanto el bacalao que se mantendría a niveles parejos a los de las primeras décadas del XIX.

En resumen, habríamos identificado cuatro grandes períodos en lo concerniente al consumo de pescado en España:

1. hasta finales del siglo XVIII,
2. un largo siglo XIX hasta el final de la Gran Guerra,
3. desde aproximadamente 1918 hasta finales de los años cincuenta,
4. desde los años sesenta en adelante.

A partir de ahora, vamos a tratar de analizar brevemente cuáles serían las principales características de cada uno de estos períodos, y a presentar las hipótesis explicativas con las que estamos trabajando.

Primer período: - hasta finales del siglo XVIII

Para este período, el ejemplo de Bergara que hemos utilizado subrayaría la importancia de las normativas religiosas. Por lo tanto, nos encontraríamos en esta época con un marco institucional que imponía un buen número de días al año de ayuno y abstinencia; en resumen, un abundante número de días en los que estaba prohibida la ingesta de carne. Para la mayor parte del siglo XVIII sabemos que esos días eran unos ciento veinte para la Corona de Castilla y ciento sesenta en la Corona de Aragón⁴. Por lo tanto, este amplio calendario de días de “no carne” favorecería un elevado consumo de pescado, especialmente entre las clases favorecidas. Sin embargo, aunque a un nivel diferente, el ejemplo de Pamplona también mostraría un fenómeno similar en el mundo urbano.

Una de las preguntas a plantearse sería, entonces, cuándo comenzó a variar este esquema de consumo. Un primer paso se dio en 1777 con la aparición de la Bula de la Carne, un papel que permitía reducir en Castilla esos ciento veinte días a cerca de noventa. Pero el cambio real ocurrió en 1799 cuando la Bula sufrió una importante modificación, solicitada por el Rey Carlos IV al Papa, que permitió a los compradores de la misma reducir esos noventa días a quince⁵. El resultado de esta transformación aparece claramente reflejado en los datos que manejamos sobre el consumo en la institución guipuzcoana. De los veintitrés kilogramos se pasa a poco más de siete kilogramos per cápita. Además, hay otro interesante aspecto a remarcar en este proceso: el declive acentuado del bacalao, que hasta entonces era abundantemente consumido por las clases privilegiadas, y que ya nunca volverá a recuperar esos niveles. Por otra parte, también sería interesante subrayar que esta evolución no es una particularidad del Real Seminario de Bergara, sino que hemos constatado

⁴ Uztáriz (1968).

⁵ Piquero; López (2001).

evoluciones muy parecidas en instituciones de similares características a lo largo y ancho de la Península, en ciudades como Madrid, Salamanca o Barcelona.

Segundo período: el largo siglo XIX (1800-1918)

Esta transformación del marco institucional que hemos descrito nos introduce en el segundo período que habíamos identificado: un largo siglo XIX en el que el consumo de pescado se mantuvo más o menos estable a niveles significativamente más bajos que los anteriores. La cuestión aquí radicaría en si esos bajos niveles de consumo que encontramos durante todo el siglo serían resultado del cambio descrito. En función de lo que sabemos hasta ahora, no nos atrevemos a afirmarlo para todo el período. Sin embargo, si hay ciertas fuentes que subrayan su importancia para entender la evolución durante la primera mitad del siglo XIX. Hay algunos interesantes testimonios de cofradías de pescadores en el norte peninsular que durante los años treinta responsabilizaban al descenso en los días de ayuno y abstinencia de la caída en la demanda de pescado⁶. Por otra parte, otro indicador interesante sería la caída en las importaciones de bacalao en España, que alcanzarían sus mínimos a finales de los años veinte, y que no recuperarían los niveles previos hasta aproximadamente los años cuarenta. Además, en este contexto de baja demanda de pescado, tenemos testimonios de precios relativos favorables a la carne, lo cual también podría ser otro factor influyente en esta evolución del pescado⁷.

Es cierto que puede argumentarse la existencia otra serie de factores que en coyunturas concretas podrían haber influido en una mayor o menor demanda de pescado. Sin embargo, hemos elegido como hilo conductor de la transición entre el primer y este segundo período a los cambios en las normativas religiosas porque plantean interesantes preguntas acerca de la consideración social del pescado. Todos los datos que manejamos para las clases altas muestran que el pescado sólo aparecía en sus platos, casi en un cien por cien de las veces, en los días de “no carne”, tanto antes como después del cambio

⁶ López Losa (2002).

⁷ Sobre el descenso en las importaciones de bacalao, Ryan (1985); Prados de la Escosura (1982).

inducido por la Bula de la Carne y sus posteriores modificaciones. En el caso de tener la oportunidad de elegir, lo que los datos disponibles parecen indicar es que esos miembros de las clases altas se inclinaban sin duda por la carne. Y este fenómeno parece también repetirse en el ámbito urbano. Como muestra la siguiente tabla, en Madrid, la relación entre consumo de pescado y carne siguió una evolución similar a la descrita para Bergara, siendo ésta claramente favorable a las carnes.

Tabla 4. Relación pescado-carne en Madrid (consumo aparente kg/per cápita).

	Pescado-Carne Vacuno	Pescado – Carne Total
1789	1-2,24	
1844-48	1-3,50	1-7.4
1860	1-4,22	1-7.5

Fuente: Palacio Atard (1989); Fernández García (1970).

La siguiente referencia que tenemos acerca de consumos directos es bastante más tardía, puesto que se corresponde con los inicios del siglo XX. Sorprendentemente muestra unos niveles de consumo per cápita de pescado muy elevados entre las clases adineradas, en este caso en el mundo urbano, y que aparecen en un momento en el que el consumo aparente general seguiría manteniéndose estable a niveles bastante bajos. Es más, estos grupos sociales elevados estarían incluyendo cantidades notables de pescado en su dieta habitual sin que, en este caso, mediara prescripción u obligación de ningún tipo.

Tabla 5. Consumo de pescado (Kg/per cápita) según niveles de renta (1907)

Bajo	6,34
Medio	13,29
Medio-Alto	24,98
Alto	28,23

Fuente: Datos elaborados a partir de --- [Documentos y trabajos...] (1910), pp. 206-207

Algo tuvo que ocurrir durante la segunda mitad del siglo XIX, y que todavía desconocemos, que habría favorecido una recuperación del consumo y de la estima del pescado entre las clases sociales altas. Por una parte, se podría entender como un hipotético reflejo del descenso del consumo per cápita de carne que las mismas fuentes parecen apuntar. Sin embargo, todavía no tenemos ninguna respuesta clara para explicar este fenómeno, y éste uno de los

aspectos más oscuros, pero también más interesantes, con los que nos enfrentamos en este trabajo. Esperamos que nuevas investigaciones en curso ayuden a aumentar la información disponible y a explicar este fenómeno.

Tercer período: de 1918 a 1959

A lo largo de este tercer período la situación comienza a cambiar de manera clara. De un consumo medio de 6,7 kilogramos per cápita, se pasa a uno que ronda los 17 kilogramos. Pero, al margen de este aumento en el consumo aparente, el fenómeno más significativo de este período sería la rápida expansión del consumo de pescado en las ciudades más importantes del país, un fenómeno que se aceleró más aún después de finalizada la Guerra Civil hasta situarse en torno a los 30 kilogramos per cápita. Aunque la investigación apenas ha hecho si comenzar, se pueden sugerir algunas explicaciones a este fenómeno de nacimiento de una nueva estructura de consumo.

Tabla 6. Consumo aparente (Kg/per cápita) de pescado fresco y carne en varias ciudades y en el conjunto español

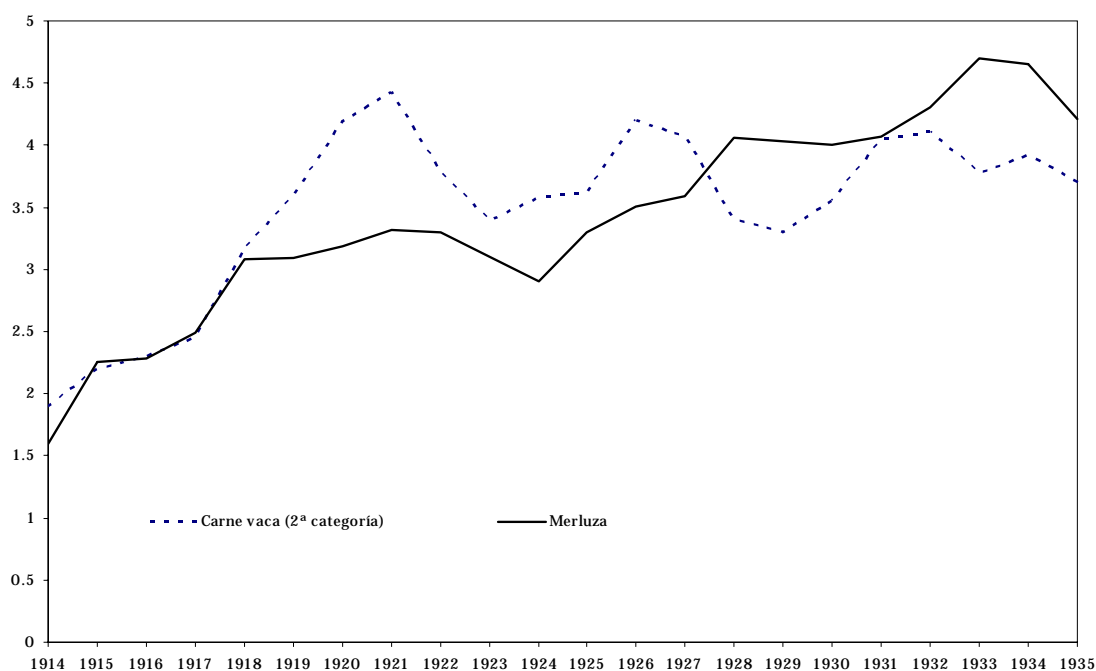
	Barcelona		Bilbao		Madrid		España	
	Pescado	Carne	Pescado	Carne	Pescado	Carne	Pescado	Carne
1900-11	6,83	42,05	18,72	47,70	5,63	41,56	7,60	
1914-18	8,66	42,83	18,05	43,77		34,38	8,67	
1919-27			24,98	38,40	19,23	31,55	16,02	
1928-30	17,86		22,70	38,32		31,50	13,39	
1931-35			25,84	35,11	22,01	31,51	15,27	24,09
1950-54	29,09	24,09	32,42	21,08	35,26	23,31	18,85	13,45

Fuente: Bilbao, *Boletín de estadística municipal, 1900-1954*. Barcelona, *Anuario estadístico de la ciudad de Barcelona, 1900-1918; 1928-30* en Giráldez (1996); *1950-54, Reseña estadística de la Provincia de Barcelona*. Madrid, hasta 1935, Giráldez (1996); Gómez Mendoza; Simpson (1988); *1950-1954, Reseña estadística de la Provincia de Madrid*. España, Apéndice 1. Los datos de la carne proceden del *Anuario estadístico de España y de Anuario de Estadística Agraria*. 1931-1935 es 1935.

Algunos autores ya habían detectado una tendencia lenta, pero constante, de descenso del consumo de carne en el ámbito urbano, fenómeno que se vería

agravado, a su vez, una vez terminado el conflicto civil⁸. Las razones no están claras pero podrían tener que ver con problemas en el abastecimiento de este producto, proceso en el que el pescado aparecería como un sustitutivo con una cada vez mayor presencia en los mercados urbanos. En este contexto, además, lo que sabemos es que los movimientos de precios tendieron a favorecer al pescado, con unos precios relativamente cada vez más bajos en comparación con los de la carne.

Gráfico 2. Precios al por menor (Pts/Kg) de carne de vaca de segunda categoría y merluza



Fuente: *Anuario Estadístico de España*, años respectivos.

No es por casualidad que este período se corresponda también con el de la primera gran expansión geográfica y técnica que conoció la industria pesquera española tanto en las pesquerías de altura como en las de bajura⁹. El crecimiento de la producción pesquera española desde el final de la Primera Guerra Mundial fue espectacular, llegando a colocarse entre las primeras potencias pesqueras del continente en vísperas de la Guerra Civil¹⁰. Este hecho

⁸ Los casos de Madrid en Gómez Mendoza; Simpson (1988), Zaragoza en Pinilla (1990) y Bilbao en López Losa (2000).

⁹ Giráldez (1996); (1999), López Losa (1997); (2000); Paz Andrade (1978).

¹⁰ Giráldez (1991).

facilitó el incremento del abastecimiento tanto del llamado pescado blanco (merluza, pescadilla principalmente) como también de pelágicos baratos como la sardina, la anchoa y, después del conflicto civil de especies como el chicharro (jurel) que hasta entonces apenas era capturado por los pescadores debido a su difícil salida en los mercados. Los problemas en el abastecimiento alimentario de la posguerra facilitaron evidentemente la difusión del pescado, por lo menos en las ciudades, donde cubrieron el déficit de proteínas animales provocado por la caída del consumo de carnes.

Cuarto período: desde los años sesenta en adelante

Finalmente, el último de los períodos dibujado, aquel que se iniciaba con los años sesenta y que llega hasta nuestros días, se desarrolla en un contexto económico bastante distinto al anterior. A partir de los años sesenta, el desarrollo económico español se acelera y los niveles de renta comienzan a ascender. En lo que concierne al consumo de pescado, es éste el período en el que los consumos llegaron hasta ese techo mencionado de los treinta o treinta y cinco kilogramos per cápita que apreciábamos en el análisis del consumo aparente a nivel nacional, y que aparece otra vez en los datos que tenemos sobre las ingestas reales por grupos de renta.

Tabla 7. Consumo de pescado/marisco y carnes (Kg. per cápita) según niveles de renta

	1907	1964-65	1990	2001
<i>Nivel de renta</i>	<i>Pescado/Marisco</i>			
Bajo	6,34	16,91	29,06	32,48
Medio	13,29	22,16	31,01	31,09
Medio-Alto	24,98	25,72	28,81	35,97
Alto	28,23	34,86	32,12	36,10
<i>Nivel de renta</i>	<i>Carnes</i>			
Bajo	13,23	14,14	66,94	63,21
Medio	28,10	21,28	68,29	62,78
Medio-Alto	58,75	33,71	64,29	68,29
Alto	77,57	42,38	56,90	64,82

Fuente: Tabla 5; 1964-65, *Encuesta de Presupuestos Familiares*; 1990-2001, *El consumo alimentario en España*.

En este último período, uno de los elementos más significativos sería la universalización del consumo de pescado. Lo que se aprecia en la segunda mitad del siglo XX sería un proceso de convergencia entre los diferentes grupos de renta en cuanto a la ingesta de pescado, alcanzando los grupos inferiores ese techo de 30-35 kilogramos per capita que apreciábamos para los grupos de rentas elevadas ya a inicios del siglo XX. Además, todo esto ocurre en un contexto de recuperación clara del consumo de carne que, aparentemente, no trajo consigo un retroceso del consumo de pescado. A lo sumo, de lo que se podría responsabilizar a la carne sería del estancamiento del pescado en esos niveles citados, un fenómeno éste último muy interesante en el que habría que profundizar. Por otra parte, en este período se produce otro fenómeno de convergencia que afecta directamente al tipo de pescado consumido, con el incremento y la generalización del consumo de pescado blanco entre todos los grupos de rentas. Este hecho, sin embargo, no fue se tradujo en un descenso en la demanda de pescados relativamente baratos como eran los pelágicos, que no crecieron al mismo ritmo, pero cuyo consumo tampoco decayó (Tabla8).

Las transformaciones que se produjeron desde el lado de la oferta explicarían en parte esta evolución. Gracias a un amplio programa de ayudas públicas dirigido a la renovación y modernización de la flota pesquera española, ésta creció con rapidez durante los años sesenta y los primeros setenta¹¹. De la mano de este proceso de renovación, la intensidad de pesca creció de manera significativa tanto en los caladeros nacionales como en aquellos de altura tradicionalmente explotados por la flota española en el Golfo de Vizcaya, en el Noroeste de África o en el Atlántico Noroccidental. En este contexto de rendimientos decrecientes se inicia la última onda de expansión de la flota pesquera española por la costa africana hasta llegar a los prolíficos bancos de Benguela, en la costa suroccidental africana, y en las costas del sudeste americano. Al mismo tiempo, la pesca del atún tropical se extiende por el Océano Índico y, más tarde, por las costas del Pacífico americano. Con esta expansión comienza a llegar a España un nuevo producto pesquero –el pescado congelado-, que, en un principio se enfrentó con problemas de tipo técnico que

¹¹ Paz Andrade (1973); González Laxe (1983).

dificultaron su distribución (escasez de instalaciones frigoríficas tanto para su almacenamiento y distribución al por mayor, como en los hogares –frigoríficos), situación que comenzó a mejorar rápidamente en la segunda mitad de los años sesenta. Por otra parte, el pescado congelado se solía vender a precios usualmente más bajos que el pescado fresco, lo que habría que considerar como un elemento importante en ese proceso de universalización del consumo de ciertas especies de pescado como, por ejemplo, la merluza, que hasta entonces alcanzaba unos precios muy elevados para la mayor parte de la población. La siguiente tabla ofrece datos muy interesantes para analizar estos procesos que hemos mencionado. En ella también se aprecia otro fenómeno similar que afectaría al aumento en el consumo de mariscos y cefalópodos a partir de los años sesenta, un hecho que lo vincularíamos con una mayor disponibilidad, pero también con una mayor demanda relacionada un incremento sostenido de los niveles de renta.

Tabla 8. Tipos de pescados y marisco consumidos en España por tipos (Kg/per cápita)

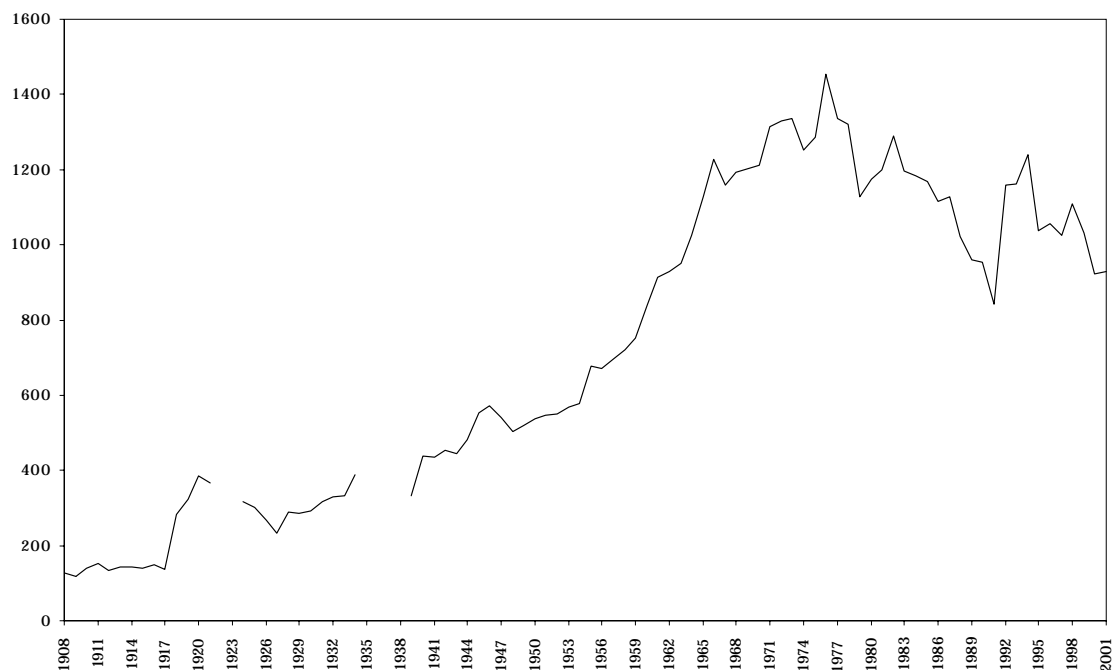
	1953	1964-65	1990	2001
Pescado fresco	13,12	21,80	13,75	16,30
Merluza y Pescadilla	2,30	5,80	3,20	3,30
Sardina y Anchoa	2,97	5,50	3,48	3,70
Bonito y Atún	0,11	0,30	0,53	0,60
Verdel (Caballa) y Chicharro (Jurel)	1,79	1,90	1,16	
Bacalao fresco		1,80	0,60	0,70
Bacalao salado	1,56	1,00		
Otros pescados	4,39	5,50	5,82	8,00
Pescado Congelado		0,50	5,30	4,20
Merluza y Pescadilla		0,50	3,85	2,10
Lenguado			0,04	0,50
Bacalao			0,09	0,20
Otros pescados			1,38	1,40
En conserva y salazón	1,35	1,60	2,99	4,40
Pescado salado (excepto Bacalao)	0,70			0,30
Sardina y Anchoa			0,38	2,40
Bonito y Atún			1,30	1,70
Marisco, crustáceos y moluscos	1,42	1,30	8,35	10,40
Fresco		1,30		6,20
Cocido				0,20
Congelado				4,00
Total	15,89	25,20	30,39	35,30

Fuente: 1953, estimación a partir de Estadísticas de Pesca, García Barbancho (1960) y Estadísticas de Comercio exterior. 1964-65, *Encuestas de presupuestos familiares*; 1990-2001, *El consumo alimentario en España*.

En conclusión, mientras que la evolución de la oferta desde mediados del siglo XIX es, a grandes rasgos, conocida, conocemos muy poco de la evolución y las características de la demanda de pescado en España. Con esta comunicación, y también con el proyecto que estamos llevando a cabo, nuestra intención es aproximarnos al tema del consumo de pescado en España, haciendo hincapié en los factores vinculados a la demanda en su evolución histórica porque creemos que ésta no puede ser entendida como un mero reflejo de la oferta. Como trataremos de demostrar y profundizar en futuras investigaciones, la demanda de pescado tiene su propia historia, al margen de lo que ocurra con la oferta. Sabemos que los pescadores pescan tanto cuanto pueden, pero también que

capturan lo que saben que pueden vender. De ahí que el análisis de la demanda también pueda ayudarnos a comprender qué es lo que ocurre con la oferta.

**Gráfico 3. Evolución de los desembarcos pesqueros en España, 1908-2001
(miles de toneladas métricas)**



Fuente: ver Tabla 2.

Bibliografía

Documentos y trabajos de la comisión consultiva para la transformación del impuesto de consumos, Tomo cuarto, Estudio de los presupuestos municipales ordinarios y estadística del impuesto de consumos en las capitales de provincia, Comprende: Prólogo, apéndices, documentos oficiales, Estados, Madrid, 1910,

FERNÁNDEZ GARCÍA, (1970), *El abastecimiento de Madrid en el Reinado de Isabel II*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños/CSIC.

GARCÍA BARBARNCHO, Antonio (1960), “Análisis de la alimentación española”, *Anales de Economía*, Vol. XVIII, nº 66, pp. 79-113; nº 67, pp. 163-176.

GIRÁLDEZ RIVERO, Jesús (1996), *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

GIRÁLDEZ RIVERO, Jesús (1997a), “Las bases históricas de la actividad pesquera en España”, *Papeles de Economía Española*, nº 71, pp. 33-59.

GIRÁLDEZ RIVERO, Jesús (1997b), *De las Rías a Terranova: La expansión de la pesca gallega (1880-1950)*, Vigo, Industrias Pesqueras.

GÓMEZ MENDOZA, Antonio (1994), “Del matadero a la tenería: producción y consumo de cueros y pieles en España”, NADAL; CATALÁN (eds.) (1994), pp. 267-293.

GÓMEZ MENDOZA, Antonio; SIMPSON, James (1988), “El consumo de carne en Madrid durante el primer tercio del siglo XX”, *Moneda y Crédito*, nº 186, pp. 57-91.

GONZÁLEZ LAXE, Fernando (1983), *El proceso de crecimiento del sector pesquero español*, La Coruña

LÓPEZ LOSA, Ernesto (1997), “Recursos naturales, derechos de propiedad y cambio técnico. La difusión del arrastre a vapor en las pesquerías vascas, 1871-1936” in LOPEZ, Santiago; VALDALISO, Jesús Maria (eds.), pp. 157-209.

LÓPEZ LOSA, Ernesto (1999), “Institutions, Technical Change and the Development of the Spanish Fishing Industry (1858-1936)”, Andersson (Ed.), (1999), pp. 61-90.

LÓPEZ LOSA, Ernesto (2000), *El sector pesquero y la industria transformadora de pescado en el País Vasco. Una historia económica*, Bilbao, tesis doctoral inédita.

- LÓPEZ LOSA, Ernesto (2002), “Una aproximación al sector pesquero tradicional vasco”, *Historia Agraria*, 28, 13-44.
- NADAL, Jordi; CATALÁN, Jordi (eds.) (1994), *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Madrid, Alianza Universidad.
- PALACIO ATARD, Vicente (1998), *La alimentación de Madrid en el siglo XVIII*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- PAZ ANDRADE, Valentín (1973), “El proceso de expansión de las pesquerías españolas”, *Información Comercial Española*, n° 478, 83-94.
- PINILLA, Vicente (1990), “¿Sirve el consumo de carne como un indicador del nivel de vida? Algunos datos y sugerencias para el caso de Zaragoza entre 1830 y 1975”, *XV Simposio de Análisis Económico*, Universidad Autónoma de Barcelona.
- PIQUERO, Santiago; LÓPEZ LOSA, Ernesto (2001), “Fish Consumption Among Elite in the North of Spain. Evolution and determinants, 1780-1830. The Case of the Royal Seminar of Bergara”, comunicación presentada en la *5th NAFHA (North Atlantic Fishing History Association) Conference*, Qaqortoq (Groenlandia).
- PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (1982), “Comercio exterior y cambio económico en España (1792-1849)”, in Fontana, Josep (ed.) (1982), *La economía española al final del Antiguo Régimen*. III. Comercio y Colonias, Madrid, Alianza Universidad Textos.
- RYAN, Shannon (1985), *Fish Out of Water. The Newfoundland Salt Fish Trade, 1814-1914*, St. John's, Breakwater, Newfoundland History Series.
- UZTÁRIZ, Jerónimo (1968), *Teórica, y práctica de comercio, y de marina*, Madrid, Aguilar.